

sacado más provecho que la captura del general Arista, retirando casi inmediatamente sus fuerzas, perseguidas hasta el muelle por la guarnición de la plaza al mando de Santa Anna. A esto se limitaron los hechos de armas del contraalmirante francés, quien, por otra parte, quiso aprovecharse de las dificultades que los federalistas pronunciados en Tamaulipas á las órdenes de Urrea y Mejía suscitaban á nuestro gobierno, y con tal fin los alentó y favoreció más ó menos eficazmente. (18)

A los sucesos de Ulúa y Veracruz, respondió el gobierno mexicano declarando formalmente la guerra á Francia, y decretando el aumento del ejército nacional y la expulsión de los franceses residentes en el país, á quienes antes y después de esta medida protegió en sus personas é intereses contra toda violencia de parte de las masas irritadas. Se ha atribuido á obstinación y á ceguera suya, respecto del estado de la República y de los pocos

(18) En la misma "Exposición" del Sr. Cuevas, á que antes aludí, aparece que el contraalmirante Baudin dirigió al General Urrea, pronunciado por el sistema federal en Tampico, una nota en que deprimía al gobierno mexicano, y se mostraba favorable á la causa de los rebeldes. Dicha nota llegó á ser publicada, en su época, en los periódicos de la capital.

elementos de resistencia con que contaba, la realización de la guerra y las calamidades consiguientes; pero la lectura de los documentos relativos (19) y la simple recordación de los hechos posteriores obligan á protestar clara y altamente contra tal juicio, y no dudo que el de la historia ha de ser favorable á la administración de 1838 por su conducta en este asunto.

En efecto, muy pocos meses después de los sucesos de Ulúa y Veracruz, la mediación británica ejercida por el ministro inglés Sir Ricardo Pakenham, y que había sido anteriormente dos veces rechazada por el gobierno y el contraalmirante francés, fué, al cabo, admitida, celebrándose un tratado de paz y una convención que pusieron término á las diferencias entre México y Francia, y en cuya virtud la exhibición pecuniaria de parte de la República se limitó á los \$600,000 para indemnización de los daños y perjuicios de particulares; quedando aquí los residentes franceses en el mismo pie que los súbditos de la nación más favorecida, mientras se celebraba un tratado definitivo de amistad y comercio entre ambos países. Si estas dos

(19) Todos ellos fueron oportunamente publicados por el gobierno mexicano, y los que se contraen á las conferencias de Jalapa aparecen autorizados con la firma de Pesado, como ministro de Relaciones.

bases principales del arreglo, fueron como indudablemente lo han sido, las mismas propuestas por el Sr. Cuevas en la última de sus notas, á que no se dió otra respuesta que el ataque á Ulúa, ocurre preguntar qué ventajas obtuvo la Francia de sus operaciones militares, del mutuo derramamiento de sangre, y del sacrificio de sus marinos quintados por el vómito; y si no habría sido más justo, lógico y conveniente para ella misma ajustar el arreglo antes y no después de la guerra. Pero la frase explicativa del enigma queda asentada en las primeras líneas aquí consagradas á esta materia: el gobierno de Luis Felipe necesitaba hacer armas contra una potencia extraña cualquiera, y no importa por qué causa. Partiendo de este principio, fácil es concebir que, aun cuando el gobierno mexicano arrastrando por los suelos la honra del país, hubiera accedido hasta á la última de las pretensiones de los plenipotenciarios franceses, no habría evitado el rompimiento. Obró, pues, no sólo debida y dignamente, sino también en los términos más favorables para la República, por ser indudable que si hubiera ido más lejos en sus concesiones, ni habría impedido la guerra ni habría podido restringir después tales concesiones al hacer la paz.

Esto, que se comprende hoy perfectamente, no era fácil que se comprendiera

en los días de una lucha cuyos efectos inmediatos nos eran enteramente desfavorables, y ante la nueva exaltación de los partidos motivada por los pronunciamientos en sentido federalista. Lo más activo é influyente de la opinión pública se declaró contra el ministerio, y antes de mediar el mes de diciembre (1,838), Pesado se retiró del gabinete (20) encargándose Gómez Pedraza de la secretaría de Relaciones, y Rodríguez Puebla de la del Interior. Los partidarios del sistema federal acudieron á sacar á Gómez Farías y á Alpuche (21) de la prisión en que estaban, y los pasearon en triunfo por las calles de la capital.

En los pocos pero tormentosos meses de su permanencia en el gobierno, adquirió, sin duda, nuestro personaje la convicción que todavía pocas semanas antes de su muerte le oí expresar, de que las relaciones exteriores de México, tal como se hallaban establecidas, habían sido y debían seguir siendo una fuente inagotable

(20) Según los apuntes manuscritos de D. J. Suárez Navarro. Pesado dejó el ministerio de Relaciones el 10 de diciembre, y el 12 del mismo mes renunció el ministerio del Interior.

(21) Este último, no sé si antes ó después de su prisión, afeó virulentamente á Pesado en un folleto que recuerdo haber leído hace más de veinticinco años.

de disgustos y humillaciones para el país con grave detrimento de sus intereses; y de que en un término más ó menos distante tendrían que modificarse, por la fuerza misma de las cosas, en el sentido de que los extranjeros residentes hallaran aquí una protección más real y efectiva para sus personas y propiedades, pero sin que su condición legal fuese mejor que la de los ciudadanos de la República. Innegable es que si del todo no se ha realizado ya tal pronóstico, las opiniones dominantes y los actos de las últimas administraciones tienden á realizarle por completo.

Creo conveniente, al terminar este capítulo, copiar el juicio que el Dr. Mora ("Obras Sueltas") (22) formaba de la aptitud de Pesado como hombre político: "El señor Pesado—decía—fué diputado al congreso de Veracruz bajo la administración Farías; fué también electo para el gobierno del Estado, que no aceptó, y hoy vive en México para honor de la República, que á mayor edad debía elevarlo á la primera magistratura, para cuyo desempeño tiene fuerzas y capacidad sobrada. Ciudadanos de esta clase son raros, y la nación que llega á tenerlos debe colocarles en posición proporcionada á sus talentos y virtudes."

(22) Tom. I, "Revista Política," pág. 290.

X

COLECCION DE POESIAS DE PESADO
PRINCIPIOS EXPUESTOS EN EL PROLOGO
GENERO BIBLICO.—COMPOSIONES MAS NOTABLES
ALGO SOBRE ORIGINALIDAD.
PRINCIPALES DOTES DEL POETA.
SU INFLUJO EN LA LITERATURA NACIONAL.

Retirado nuestro personaje nuevamente á la vida privada, dió á luz en 1,839 la colección de sus "Poesías originales y traducidas" (impresa por I. Cumplido, 1 tomo en octavo de doscientas treinta y ocho páginas), incluyendo en ella las composiciones de antemano publicadas en diversos periódicos, y otras muchas inéditas. Clasificólas en amorosas, morales y sagradas, y fundó en el prólogo la clasificación exponiendo sus ideas acerca del amor, de la moral y de la religión.

Notable es el tal prólogo, que no solamente revela al prosista claro, correcto y elegante sino también el corazón tierno y afectuoso y el alma noble é inteligente del poeta cuyas producciones, más bien que hijas del capricho y de una inspiración pasajera, parecen los eslabones de una cadena filosófica que, partiendo desde los primeros afectos de la juventud y ten

diéndose sobre las tristes realidades de la vida, llega hasta Dios como principio y fin de todas las cosas. Considera el amor como uno de los estímulos más poderosos para aborrecer el vicio y amar la virtud; como instrumento de la felicidad individual, del bienestar de las familias y de la perfección social; de aquí la importancia de la poesía amorosa, que "ceñida con las alas del ingenio, envuelta en las llamas de los más vivos afectos y animada de una verdadera inspiración, no sólo recorre la naturaleza visible, sino que la adorna y embellece levantándose á una esfera encumbrada en que se disfrutan placeres puros y deleites duraderos, no concedidos á las pasiones comunes." Avanza el hombre en las sendas de la vida, y los recuerdos, los desengaños y los reveses le inducen al examen de su origen y su destino: la poesía "toma ahora un carácter severo y medita con despacio sobre la naturaleza del ser humano, sobre la procedencia y calidades de este espíritu que lo anima, sobre las revoluciones morales del mundo, sobre los designios de la Providencia al colocar en él al hombre, sobre el acabamiento forzoso de éste para renacer á nueva vida, y sobre otras materias de altísimo interés aun cuando sólo se miren con relación á la filosofía y á las simples luces de la razón." De la poesía moral á la religiosa no hay más que un

paso. "Los que acusan á la religión de contraria á lo bello y lo sensible, la hacen un agravio notable. Si no existieran tantos motivos de credibilidad y tantos testimonios en su favor, bastaría para inclinarnos á ella este sentimiento íntimo y apasionado que vive dentro de nosotros mismos. Concebir belleza, bondad y verdadero amor sin religión, es crear figuras sin movimiento, ó más bien cadáveres sin alma. El mundo moral sería un árido desierto si el soplo divino no lo vivificase de continuo. Si, la religión es lo único que da dignidad á los mortales, les inspira sólidos consuelos, y dirige á un rumbo seguro sus inciertas esperanzas." Tal es el sistema filosófico expuesto en el prólogo, y en orden á estética creo que Pesado habría podido sintetizar sus ideas asentando con un escritor moderno: (23) "Nuestros principios en la ciencia de lo bello están fundados en el espiritualismo de Platón y de todos aquellos que, como San Agustín, Leibnitz y otros filósofos modernos, ven el tipo de la belleza en Dios, Hacedor del Universo."

No se conforma el poeta, á semejanza de tantos otros, con haber ascendido de

(23) D. José Fernández Espino, profesor de la Universidad de Sevilla, en sus "Elementos de literatura general y ensayo sobre la belleza."

los objetos materiales y de los afectos humanos á la esfera mística, para considerar la religión en abstracto y limitar las prácticas de ella al tributo de sus homenajes á un Ser Supremo y á la fe respecto de una vida futura; sino que hace intervenir la voluntad divina en las funciones de la naturaleza y en los actos del hombre, y acepta y proclama la revelación cristiana, inspiradora de sus cánticos y sola "máquina" de que, sin faltar á la verdad y al buen gusto artísticos, puede hacer uso un vate religioso en nuestros tiempos. Y como en los días de la publicación de estos versos aún no se creía lícito dar de mano á la teogonía pagana, ni posible hermanar con otros misterios la poesía, agregó Pesado en su prólogo: "Contrayéndonos únicamente al enlace de la religión con las bellas letras, ¿dónde se encontrarán los tipos eternos y verdaderos de la poesía, si no es en los dogmas revelados? El hombre caído de su dignidad y desprovisto de su herencia; Dios compadecido y humanado; la tierra en comercio estrecho con el cielo, ¿qué asuntos más nobles y más profundos que estos? ¿Produjo el ciego paganismo una cosa semejante? Ahora, si volvemos los ojos á los libros sagrados, ¿qué tesoro de poesía se encuentra en ellos, ya se atiende á la materia que contienen, ya á las formas orientales (es decir, poéticas por excelencia) con que están escritos! Allí tienen vida la naturaleza y cuerpo los espiri-

tus; hablan los ángeles con los hombres; el mismo Dios entra en coloquios con sus siervos; el sol es su trono; la tierra el escabel de sus pies, los relámpagos sus ministros, el trueno su voz; á su presencia se humillan los montes y levanta el abismo sus manos: la eternidad pasada y la futura están delante de su vista: ora vemos en aquellas páginas salir el mundo de la nada, ora establecerse al fin de los siglos el reino sempiterno de la verdad y de la justicia."

Cuando estas notables frases fueron escritas, el parnaso español poseía ya excelentes versiones, más ó menos parafrásticas, de pasajes de los libros sagrados, hechas por el maestro León, Lope de Vega y algunos otros ingenios; asuntos de los mismos libros habían prestado materia á las mejores tragedias de Racine, al "Paraiso perdido" de Milton, á la "Mesiada" de Klopstock; y Metastasio y otros italianos acudían á las propias fuentes, ni del escéptico Lord Byron desdeñadas. Pero el gusto por las bellezas de la Biblia, que inspiraron á Donoso Cortés uno de sus más elocuentes discursos, no se había generalizado mucho en Europa, y era apenas conocido en México, donde Pesado fué uno de sus primeros propagadores y el más activo de ellos. (24) Aunque desde

(24) La Musa mexicana poseía ya algunas traducciones del hebreo, del Dr. D. Pablo de la

luego cultivó con buen éxito la poesía lírica en casi todas sus ramas, su inclinación y sus facultades le hicieron distinguirse también desde luego, más especialmente en las composiciones religiosas; y habiéndose propuesto que en ellas fueran su inspiración y su norma los libros sagrados, se ajustó á su espíritu y á su letra, careciendo así, naturalmente, de la originalidad á que nunca aspiró ni podía aspirar en tal género, y cuya falta irreflexiva é injustamente se ha querido hacer extensiva á la totalidad de sus versos. (25) Bastaba

Llave, dadas á conocer recientemente por D. José Sebastián Segura; y las versiones de algunos salmos debidas á la pluma de D. Bernardo Couto.

(25) Se le han hecho cargos todavía más graves, y alguno de ellos no injusto ciertamente. Acúsasele de que "El Cantar de los Cantares" es traducción literal ó poco menos, de una versión italiana cuyo autor citan los versados en aquella literatura. En cuanto al "Israelita prisionero en Babilonia," es indudable que se halla en este caso. Pesado no entraba en materia cuando sus amigos le interrogaban acerca de esto; bien que convenga decir en abono suyo, que daba poca importancia á sus versos, y que pudo compartir la opinión expresada por el vizconde de Chateaubriand en algún pasaje de sus "Memorias," relativa á ser lícito presentar como propias las composiciones toma-

le en los religiosos la gloria de haber introducido aquí el género bíblico, que Carpio quería seguir cultivando con mayor entonación y grandeza, si no, acaso, con un gusto tan depurado y bien sostenido.

Para convencerse de la verdad de lo que se acaba de asentir en cuento á la superioridad de las composiciones religiosas de Pesado respecto de las demás suyas, basta hojear su colección y advertir que, mientras sólo se pueden estimar como verdaderamente notables por sus ideas, afectos ó pinturas en las rimas amorosas—que no son pocas—las intituladas "Rendimiento enamorado," "La entrevista," "La salida al campo," "Mi amada en la misa de alba," "Elisa en la fuente," y el "Cariño anticipado;" y en las morales "La visión," "A un niño," "El sepulcro de mi madre" y "Una tarde de Otoño," todas las religiosas (exceptuando las cuatro traducidas de Lamartine) ó sean la "Jerusalén," "El Cantar de los cantares," y los die y seis salmos que siguen á los dos citados poemas, son acabadísimas en opinión de la generalidad de los inteligentes; sin que este juicio formado á la aparición del libro, haya sufrido alteración esencial en los treinta y tres años que van corridos.

Añadí no ha mucho á la falta de originales de lengua extraña y aún no conocidas en el idioma á que se las ha traducido.

lidad que se reprocha á nuestro autor, y la cual queda explicada respecto de sus rimas sagradas: en cuanto á las demás, si, fuera de las traducciones, se encuentran en ellas pensamientos é imágenes de Virgilio, Horacio y demás latinos, de Petrarca y otros italianos, y hasta giros y frases de Garcilazo y de sus compañeros en el siglo de oro de la literatura española, ¿De qué poeta notable en nuestros días no se podrá decir otro tanto? En el estado actual de perfección relativa de las ciencias y de los idiomas, tienen que ser forzosamente rarísimas las ideas y locuciones que merezcan el nombre de nuevas y que den paso á la razón y el buen gusto; y el afán de singularizarse que en siglos anteriores produjo el culteranismo y el gongorismo, á producido en el nuestro el romanticismo cuya escuela—si bien admiramos en ella ingenios de primer orden y obras grandiosas y bellísimas—ha difundido en escala no corta la confusión de las ideas y la corrupción de la lengua. Conformémonos respecto de Pesado con la originalidad que llamamos en el plan de su "Jerusalén," en el plan y la ejecución de "Mi amada en la misa de alba," y en no pocos pasajes de sus poesías morales y eróticas designadas como las mejores en uno y otro género; y convengamos en que, si la calidad á que se alude no es la que más resalta en sus obras, el mérito principal de ellas estriba

en la moralidad y alteza de las ideas, en la nobleza y ternura de los sentimientos, y en la claridad, pureza y elegancia de la dición. Adviéntase además, que la poesía de Pesado es la de pensamiento "En que tantos recursos encuentran los talentos superiores" (26) y que supo sacar de ella gran partido, mostrándose, á semejanza de Horacio, habilísimo en el arte de emplear ideas é imágenes que otros no se atreven á presentar por la dificultad de embellecerlas.

Resumiendo lo expuesto se podría establecer que la verdadera importancia de nuestro poeta reside en su carácter de pensador elevado y en su buen gusto de hablante. En cuanto al influjo que ejercieron sus obras en la moralidad pública y en la literatura patria, muy decaída en todo el primer tercio de este siglo, dejó la palabra á un perito irrecusable, á don Bernardo Couto, quien, hablando de lo difícil de restaurar aquí el arte en la época en que aparecieron Carpio y Pesado, dice en la biografía del primero: "Necesitábase para eso abrir nuevos caminos, tocar asuntos nobles, unir el entusiasmo y la entonación con la corrección y el gusto, enriquecer la rima, hacer muestra de la magnificencia del habla castellana. Afortunadamente vi-

(26) Palabras de Couto en la biografía de D. Manuel Carpio.

nieron á tiempo dos hombres capaces de ejecutarlo: Pesado y Carpio. Al ejemplo de ambos deben las letras el renacimiento de la poesía en México: la sociedad y la religión les deben el que sus hermosos versos hayan servido de vehículo para que se propaguen pensamientos elevados y afectos puros. Esto segundo vale más que lo primero."

XI

RAPIDO EXAMEN DE LA COLECCION DE POESIAS. DESCUIDOS Y BELLEZAS

El juicio apuntado en el anterior capítulo no ha de hacer creer que se reputa exentas de lunares y descuidos las composiciones de nuestro don José Joaquín. Se ha dicho, acaso con razón, que el arte poética no consiente medianía en su cultivo, y el desaliento que este aforismo infunde puede templarse recordando que la perfección absoluta nunca se halla en las obras humanas, y que los grandes artistas no lo han sido porque jamás incurrieron en errores y defectos, sino por haber á unos y otros superado en sus producciones la inspiración y el buen gusto.

Examinando más de cerca, aunque rá-

pidamente, las que me ocupan, se nota que las amorosas y las morales, éstas más que aquellas, son, en lo general, inferiores á las sagradas. Entre las primeras hay algunas flojas y descoloridas. Entre las segundas las hay acaso excesivamente largas y tal vez confusas en algunos pasajes: me refiero á las intituladas "El hombre," "El sepulcro" y "La inmortalidad," escritas á mayor abundamiento en versos libres, que son los más difíciles, como que requieren una entonación y un arte tal en la colocación de los acentos y en la formación y el corte de los períodos y cláusulas, que compensen la falta de la rima, haciendo que los versos resulten sonoros y agradables por sólo el número, la rotundidad y la elegancia, cual los griegos y latinos; condición que apenas se halla en otras poesías castellanas que algunas de las de Moratin, de Jovellanos, de Lista y de Gómez Hermosilla en su traducción de la Iliada. Las versiones ó imitaciones de La martine, excepto la "Oración del niño," se resentien de lo indeterminado y confuso que es á menudo el original; y entre las odas de Horacio, la primera del libro I ha sido traducida en una forma, si bien imitativa de la latina y ya ensayada por Moratin, poco atractiva para la generalidad de los lectores.

Descendiendo á detalles, se encuentra una que otra voz mal usada, como "hue-

lla" por "planta" en estos versos del "Sepulcro:"

"...Hondos abismos
Doquiera se abren y la torpe "huella"
Tropleza y se hunde;"

alguna falta de sintáxis en la siguiente estrofa del "Cantar de los Cantares:"

"No es tan blando" el profuso vellocino
De los rebaños del Galad selvoso
"Que" lo es sobremanera
Tu luenga cabellera,"

donde la buena construcción gramatical exigía "como" ó "cual" en vez de "que;" (27) alguna redundancia en el segundo cuarteto de "La Visión."

"....Y hasta el suelo
"Arrastraba" su luenga vestidura;"

alguna locución prosaica en el cuarteto décimotercio de la misma composición:

"El aliento vital con fatiga echo;"

faltas de "clímax" ó gradación como en estos pasajes de la "Jerusalén:"

(27) Quedó corregido este defecto por el mismo autor, en los documentos que preparaba para la tercera edición de sus poesías.

"Los levitas oyeron de noche
Dentro el Sancta Sanctorum augusto,
De "pavor" penetrados y "susto," etc.

De furor el romano ceñido
A tí viene frenético y ciego:
Le precede "la muerte" y "el fuego"
Y "el espanto" le sigue después;"

donde el susto tras el pavor, y el fuego y el espanto tras la muerte, debilitan el efecto de la frase en vez de aumentar su energía; versos mal contruidos como este de la poesía "Dios," traducida de Lamartine:"

"Mi planta incierta en el caos profundo,"

que se halla entre endecasílabos; otros mal medidos como los siguientes de la misma poesía:

"La razón también nos lo revela"
"Ven, pues, y con vuelo arrebatado,"

y el segundo de estos otros en la oda primera del libro I de Horacio:

"Aquél las armas y el clarín áspero
Busca y la trompa y la guerra triste,"

en que sobra una sílaba al segundo hemistiquio; faltas casi todas que deben repu-

tarse más bien descuidados. Otro tanto se pudiera decir de las asonancias perjudiciales y de la inobservancia de las reglas prosódicas de que también hallo casos en esta colección. Abundan los versos indebidamente asonantados entre los blancos ó libres, y de tal defecto adolecen en "El Israelista prisionero en Babilonia" los seis versos graves de la estrofa cuarta que es ésta:

"Cual gigante se alzó el idumeo
Precedido del hierro y del fuego:
Tú lo viste frenético y ciego,
¡Oh Señor! devastar á Salem.
"¡Que perezca!" clamó como un trueno,
Y los muros derrumba violento:
En un sáuce ludibrio del viento
Para siempre mi lira colgué."

Respecto de prosodia, abundan versos como estos:

"Con que mi pecho sus deseos exhala"
"Cual gota en el oceano cristalino"
"Es la melancolía no la tristeza."

en los cuales la sinéresis efectuada con las vocales puestas en bastardilla y cuyos sonidos no se unen para formar uno solo en la pronunciación, es inadmisibile.

Debo de advertir, para conocimiento de los profanos y atenuación de cargos al

poeta, que en los días de la aparición de su tomo eran generales estos descuidos, y que los relativos á asonancias se hallan frecuentemente aun en los mejores versificadores españoles del siglo XVI. Respecto del valor prosódico de las sílabas para la construcción de los versos, fué aquí desconocido casi totalmente hasta la aparición ó difusión de las "Lecciones de Ortología" de Sicilia, que vinieron con toda claridad á fijarle. Don Andrés Quintana Roo fué uno de los primeros y más ardientes partidarios de la observancia de las reglas prosódicas; y los contrarios suyos, que se burlaban de su empeño en difundirlas, no enmudecieron sino ante el fallo de un juez tan competente como don Alberto Lista, quien, consultado por dicho Quintana, dióle la razón por completo. Aún así, bien por la fuerza de la costumbre, ó por el temor de que, siendo imperfecta y viciosa en el país la pronunciación general, los versos bien contruidos fueran desapiedadadamente tratados por el lector, Pesado y sus coetáneos siguieron mostrándose remisos en la práctica de tales reglas; sabiendo muy bien el primero, que los buenos poetas son y deben ser en todas partes los verdaderos maestros de la lengua y de su pronunciación; pero no decidiéndose á sufrir en sus obras las inmediatas y naturales consecuencias de reforma tan necesaria. Agregaré, para dar

punto á esta materia, que hoy ningún versista, siquiera mediano, incurre en asonancias indebidas, ni sacrifica la prosodia sino en casos muy raros en que suelen exigirlo la claridad y la rotundidad de la frase.

El señalamiento de los anteriores lunares, que puede parecer hasta trivial á los inteligentes, no es hijo de necios alardes críticos, ni á otro fin se endereza que demostrar la imparcialidad del biógrafo y la insignificancia de tales faltas ante el número y calidad de las bellezas en que abunda la colección. Popularizado como lo está el conocimiento de ellas, se hace casi inútil apuntarlas. De labios de jóvenes y viejos oímos recitadas de memoria composiciones enteras como "El Israelita prisionero en Babilonia," y largos trozos de la "Jerusalén" y de "Mi amada en la misa de alba;" la música ha unido sus melodías á algunos de los más hermosos versos sentimentales; los de otros géneros son leídos, como los de Carpio, en las escuelas y colegios: latén con fuerza los corazones afectuosos al recordar la "Entrevista" y el "Rendimiento enamorado;" y en el hogar doméstico repiten vocecitas argentinas la "Oración del niño por la mañana." Diré, sin embargo, que en la "Jerusalén" hay originalidad en el plan, como ya se indicó, y abundan afectos vivos y grandiosas pinturas: los tercetos en que

aparece la visión de Ezequiel sobre la resurrección de la carne, son valientes y recuerdan mucho de la energía del Dante, constituyendo á mi juicio lo más notable que hasta 1,839 había salido de la pluma del poeta. En el "Cantar de los Cantares" aparecen más que en ninguna otra composición su maestría en la lengua castellana y su exquisito gusto para verter y hacer agradables á sus lectores conceptos y frases exclusivamente orientales, y que muy difícilmente se adaptan al paladar literario de otros pueblos. ¡Qué de escritores han naufragado en estas aguas, y cuán pocos ensayos en tal género han de pasar á la posteridad! ¡Con razón la censura eclesiástica, á que sometió Pesado su versión, no pudo reprimir una exclamación de entusiasmo ante la belleza de la obra que examinaba! (28) No es fácil escoger trozos de ella para presentarlos aquí; pero sí voy á insertar algunos de los tercetos de la "Jerusalén" á que acabo de referirme.

El poeta, que contemplaba la ruina de la ciudad de los profetas al volver de su éxtasis se halla, trasladado por la mano

(28) Lo dicho aquí sería aplicable á la composición de que se trata, aun cuando fuera casi traducción de una versión italiana, como he oído asegurar, y como se indica en alguna de las notas del anterior capítulo.

del Eterno, en un sitio árido y lóbrego, limitado de una parte por rocas y bañado de otra por el Mar Muerto: sitio lleno de cráneos y esqueletos humanos y que infunde amargura, compasión y horror. Implora á Dios y le pregunta por qué destruye su obra, y si entregará á sus hechuras á la nada.

“En nueva turbación cayó mi mente,
Y en hondos pensamientos sumergida
Vagaba en lo pasado y lo presente.

Una lumbre de lo alto procedida
Por la tercera vez brilló á mis ojos,
Y una seña de paz esclarecida

Disipó de mi pecho los enojos:
Un arcángel en medio despedía
Resplandores clarísimos y rojos.

El firmamento eterno comprimía
Al asentar sus plantas y eclipsaba
Con su luz la diadema que ceñía.

Con paso varonil se adelantaba,
Y el profundo cristal del mar undoso
Sus luces y sus fuegos reflejaba.

Un viejo venerable y respetuoso,
Vestido de una túnica de lino
Y en la mano un bastón de oro precioso,

Reverente á encontrar al Angel vino,
Y arrodillado en tierra alzó el semblante
Todo arrobado en éxtasis divino.

Mudo permanecía en tal instante:
La barba sobre el pecho le bajaba,
Cruzados ambos brazos por delante.

El cielo de esplendores le bañaba,
Y en posición inmóvil su figura
Su sombra sobre el suelo proyectaba.

El Angel descendiendo de la altura,
Con una ascua vivísima de fuego
A sus labios tocó con mano pura.

El semblante inclinó radioso luego,
Y en su seno inspiró con grato aliento
Un alto y divino desasosiego.

Sobre las alas rápidas del viento
Alzó otra vez el vuelo presuroso
Y allá en las nubes colocó su asiento.

El anciano salió de su reposo,
Y de santo fervor su seno henchido
Y lleno de entusiasmo glorioso;

Puesto en pie gravemente, revestido
De excelsa majestad, la voz alzando
Y el cetro de oro al cielo dirigido;

Del poder recibido firme usando:
 "Volved de nuevo ¡oh muertos! á la vida;
 En nombre del Eterno yo lo mando."

Dijo, y al punto una aura que impelida
 Bajaba de los montes al desierto,
 Por un poder incógnito movida,

El suelo resquebrado, seco, yerto,
 De florecillas frescas y olorosas
 Con su soplo vital dejó cubierto.

Y viéranse en el punto presurosas
 Las reliquias humanas reunirse
 Renovando su enlace artificiosas:

Con miembros y cartíligos unirse,
 De carnes, miembros y vigor llenarse,
 De fresca piel en torno revestirse:

Un pueblo entero poderoso alzarse
 Y entre cantos de Hosanna con presteza
 En tribus diferentes congregarse.

Colocado el profeta á su cabeza,
 Con poderoso esfuerzo lo regía,
 Lleno de majestad y de grandeza.

El Angel desde lo alto dirigía
 Su marcha y le indicaba su destino:
 La tierra se aplanaba y abatía;

Los montes no estorbaban el camino;
 Saltaban de contento los collados,
 Brillaba en lo alto el cielo cristalino.

Claras fuentes y lagos sosegados,
 Vergeles, huertos, frescas alamedas
 Hallaba á su descanso preparados,

Y frutos en las verdes amboledas:
 La mano del Eterno le cubría
 Dando sombra á sus sendas y veredas.

"Jerusalén, Jerusalén," decía
 La turba innumerable, y sus acentos
 La bóveda celeste repetía.

Entonces resonaron en los vientos
 Mil himnos de alabanza y de victoria,
 A que unieron alegres sus concentos
 Los espíritus puros de la gloria."

En la poesía moral "A un niño" conmueve la pintura de los padecimientos del enfermito, de las marcas de fuego que en él estampa la medicina, de los ojos que empaña el hálito de la muerte, del dolor del padre que se abraza con el cadáver queriendo devolverle la vida. Los esposos que hayan perdido algún hijo de tierna edad no podrán leer con ojos enjutos estos versos, ni aquellos de la misma composición en que se lamenta la inversión de las leyes de la naturaleza en orden á la muerte,

que debía herir al padre antes que al hijo,
y en que se habla de las quejas del niño
resonando todavía en la alcoba á los oídos
de sus desconsolados deudos.

En "La Visión," á que me he referido
en el capítulo VII, oye el poeta de boca
de la madre, salida de la tumba para amo-
nestarle, estos conceptos:

"¿Cómo de la virtud te divorciaste
Que fué tu hechizo mientras yo vivía?
De tus brazos bajé á la tumba fría
¿Y al punto mis ejemplos olvidaste?

Mi mano dirigió la tierna planta
De tu edad infantil por buena senda;
A tus fuertes pasiones puse rienda
Y te enseñé del cielo la ley santa.

Todo tu corazón sencillo y tierno
Diste á Dios cuando apenas balbutías.
¿Quién pudiera pensar que faltarías
A los votos que hiciste ante el Eterno?

Una mentida ciencia te deslumbra
A todos tus afanes siempre ingrata:
El genio que en sus alas te arrebató
Te precipita cuanto más te encumbra.

Hoy el cielo propicio te concede
Lugar para que mudes de camino:
Venera los decretos del destino
Y á tiempos más felices retrocede.

.....

Conviértate mi amor: mi 'abio frío
Te recuerda mis últimas lecciones.
¡Dichoso tú si en práctica las pones!
¡Ay si olvidares el acento mío!"

Hojgando las poesías eróticas, hallamos
este pasaje en el "Rendimiento enamora-
do:"

"Brillaba el sol con nuevos resplandores
Y á la templada luz de primavera
Despertaban las aves y las flores,

Quando mis ojos por la vez primera
Miraron la deidad, y el pecho mío
Sintió del crudo amor la llaga fiera.

Desde entonces esclavo el albedrío
Quedó al imperio de su rostro bello
Y á su honesto desdén y á su desvío.

La espléndida madeja de cabello
Que en proporción vistosa se derrama
En ondas de oro por el albo cuello;

La frente de marfil, la dulce llama
Que en sus serenos ojos arde y brilla,
Todo, mi triste corazón inflama."

En el bellísimo romance "La salida al
campo," hay estos versos: